

# **Declaración oficial**

**De nuestra relación  
con la  
Coordinadora  
Arauco Malleco**

**Organización Mapuche  
Meli Wixan Mapu  
Santiago, diciembre de 2005**

organización mapuche  
**MELI WIXAN MAPU**  
<http://meli.mapuches.org>



## Documento de consenso

Primero que todo, hacemos esta declaración atendiendo, durante los últimos meses, a diversas organizaciones hermanas y amigas de la causa mapuche, quienes han recibido una serie de opiniones, descalificaciones y graves acusaciones en contra de nuestra organización, generando con esto un clima de duda y preocupación al que nos parece necesario hacer frente.

Este es un documento de carácter político, por lo que no contiene nombres de personas ni nada por el estilo. Se trata solamente de caracterizar nuestra posición actual sobre la relación con la CAM. Asimismo, es bueno dejar claro de antemano que MWM tiene las puertas abiertas para conversar esta situación con todas las organizaciones hermanas y amigas que así lo soliciten.

Desde nuestro punto de vista, la CAM surgió como una nueva expresión en el escenario político mapuche, con una posición de ruptura, que involucraba a comunidades y organizaciones de ciudad, como es MWM, además de personas provenientes de hogares de estudiantes mapuche, etc. En un principio, su forma de funcionamiento era de carácter horizontal, democrática y de base. Asimismo las decisiones políticas recaían en un consejo de lonkos (autoridad tradicional, jefe o máximo dirigente de una comunidad) y werkenes (autoridad, voceros) quienes analizaban y decidían sobre los distintos caminos a seguir.

Pensamos que en este tipo de funcionamiento radicaba una de las principales fortalezas de la CAM, ya que no estaba subordinada a partido político alguno, ni menos a los designios de algún caudillo, como era la norma de los principales referentes mapuches anteriores y que todavía perdura.

Con esta estructura dirigencial se hizo frente al periodo más difícil de su existencia, cual era el surgimiento y posicionamiento local, regional, nacional e internacional.

Durante este periodo MWM tuvo una activa participación y los objetivos políticos a los que nos comprometimos a contribuir fueron los siguientes:

- 1) Cambiar el escenario político en el cual se desenvolvía el movimiento mapuche, marcado por una tendencia asistencial y dependiente de las políticas del Estado, generando un polo mapuche autónomo de comunidades, organizaciones y personas que se transformaran, en el mediano plazo, en una referencia social y política para el conjunto del movimiento mapuche.
- 2) Pasar de una movilización testimonial, a una participación activa y movilizadora, tanto de las comunidades, como del mayor número de organizaciones y personas mapuche.
- 3) Madurar, al calor de este proceso, una plataforma tendiente a sentar las bases de un proyecto de liberación mapuche.
- 4) Cuestionar duramente tanto al Estado Chileno, considerado opresor, como también al modelo económico neoliberal, considerado como el principal peligro para el desarrollo y continuidad de nuestro pueblo.
- 5) Posicionar a la CAM tanto en el ámbito nacional, como internacional, en cuanto a su accionar social y a la evolución de una política de recuperación de tierras a la de recuperaciones productivas, llegando a una de control territorial.
- 6) Apoyar con ayuda humanitaria a los peñi (hermanos) y lamngen (hermanas) víctimas de la represión por parte del Estado de Chile.

Frente a la magnitud de los desafíos políticos- que ni nosotros ni los hermanos(as) de comunidades habíamos enfrentado anteriormente, debido a que se estaba recorriendo un camino nuevo, con un perfil de clara confrontación al poder - ninguna de las personas que participaron de su gestación pensó en salir ilesa en la implementación de esta política. La posibilidad real de resultar heridos y

encarcelados o perder la vida estuvo presente desde las primeras semanas de la constitución de la CAM.

Sin contar con apoyos muy amplios, en lo material sobretodo, y creando sobre la marcha las estructuras de solidaridad necesarias, hasta el año 2003 consideramos que los objetivos planteados en los inicios por aquellos que dimos origen a la CAM, se habían cumplido casi en su totalidad y en forma satisfactoria.

Es evidente que los costos humanos, individuales y colectivos, fueron muy elevados. Creemos que es muy difícil encontrar hermanos mapuche y no mapuche, que en una situación similar, hubiesen podido hacer tanto con tan pocos recursos humanos y materiales.

El esfuerzo fue mayor y por ende el desgaste también lo fue. Alrededor del 80% de los que iniciaron este proceso habían sufrido la represión directa del Estado y las empresas forestales. Esto se tradujo en períodos de clandestinidad, en heridos, detenciones, encarcelamientos y múltiples procesamientos ante los tribunales, lamentando también la muerte de algunos valientes weichafe (guerreros, luchadores) que se entregaron con todo por nuestro pueblo.

Para nuestra organización, en esa época se inició un proceso interno de discusión, ya que si bien manteníamos un contacto permanente con las comunidades y sus autoridades, no es menos cierto que conservábamos nuestro carácter de organización autónoma en cuanto a nuestras decisiones políticas.

Después de 5 años de este proceso, aparece un nuevo diagnóstico de la realidad del movimiento mapuche, que se tradujo en caracterizar este período como una etapa de reflujó del movimiento y, particularmente, del movimiento mapuche autónomo, o sea, aquel que había cargado con el mayor peso y desgaste en el proceso de movilización, agitación, resistencia y construcción. Las movilizaciones

mostraban evidentes signos de agotamiento y era necesario hacer frente a este nuevo contexto de una manera organizada.

En ningún caso se trató de una actitud derrotista ni histórica ante este nuevo escenario político, ya que dado que somos una organización abierta y con amplios vínculos al interior del movimiento mapuche, podíamos percibir ese nuevo estado de ánimo en nuestro entorno mapuche, que se manifestaba reacio a apoyar indefinidamente las políticas de confrontación, por muy bien intencionadas que se presentaran éstas.

El hecho de que el gobierno haya operado políticamente con todas sus herramientas, sociales, económicas e institucionales al interior del movimiento, también afectó a la disposición de lucha de amplios sectores mapuche. Sin embargo, es necesario señalar que si bien pudo generar expectativas la política de gobierno, con el objetivo de crear una especie de dique de contención entre las comunidades y organizaciones mapuche y los mapuche movilizados en general( y los de la CAM en particular), no es menos cierto que esto tuvo un alto costo político y económico para el ejecutivo, ya que debieron reconocer sus falencias e invertir más de 80 millones de dólares en políticas indígenas, porque de lo contrario estarían frente a una situación mucho más compleja y difícil de controlar.

Esta cifra representa la más alta inversión que se conozca en el movimiento indígena y mapuche en Chile. Durante el periodo que va del 2001 al 2005 se han creado decenas de ONGs, compuestas por dirigentes mapuches y personas no mapuche, con el objetivo de canalizar dichos recursos estatales. De esta manera trabajaron y cooptaron a aquellos sectores, que estando descontentos, aún no daban el paso a iniciar procesos de movilización y recuperación de tierras.

En la práctica, tanto por el desgaste del movimiento autónomo, quien mantenía inalterada su política y su discurso desde 1998, como por el efecto producido por

las políticas estatales con el movimiento mapuche, el escenario político general mostraba signos de transformación y a nuestro juicio era necesario dar cuenta de esta situación. De lo contrario se corría el riesgo de aislarse al separarnos del sentir de nuestra gente y, por ende, colocar a la CAM y su política en una situación riesgosa. Peligrosa en el sentido de que ese escenario favorecería la represión directa y selectiva de sus integrantes, ya que el movimiento no entendería mayoritariamente esa represión como un golpe directo a ellos, sino sólo a una organización, y aunque tuvieran respeto por ella, no se movilizarían mayormente en su defensa.

Además la CAM tenía una práctica política que acentuaba el aislamiento de la organización respecto al conjunto del movimiento mapuche, ya que muchas veces se planteaban, en una actitud egoísta, como detentadores “exclusivos” de ciertas definiciones autonomistas.

En su debido momento, planteamos nuestra crítica y también nuestra visión del nuevo contexto en aquellas instancias en que pensábamos se podía discutir, tanto privada como públicamente. Llegamos a la situación de que entre nosotros existía una visión diferente de la realidad. Eso nos parecía y nos parece absolutamente legítimo e incluso pensamos que nuestro punto de vista podía haber estado influenciado por el hecho que nuestro trabajo político, que es abierto y público, se desarrolla principalmente en Santiago y no conocemos cabalmente la dinámica de las comunidades.

Esta no era la primera vez que teníamos visiones distintas de la realidad, lo cual no constituía motivo para alejarse de un proceso en el que apostamos tantos años de esfuerzo y sacrificio. Tampoco era razón para enemistarse con peñi y lamngen, con los cuales se habían forjado lazos que se construyeron en una práctica social y política, ajena a cualquier interés económico ni de figuración personal, y con los cuales se vivieron momentos realmente difíciles y de trabajo

abnegado, que nos entregaron a todos inmensas satisfacciones colectivas. Se trataba simplemente de una visión distinta de cómo enfrentar aquel período.

Sin embargo estas diferencias motivaron decisiones que nos fueron alejando cada vez más de la política de la CAM y que se pueden sintetizar en los siguientes ejemplos y situaciones.

Frente al nuevo escenario que se avecinaba, de represión y ofensiva empresarial y gubernamental, nos parecía necesario reforzar con anticipación nuestra política en el ámbito de los Derechos Humanos, transformándolo en un frente social y político de construcción, tendiente a enfrentar de mejor manera los embates y golpes del estado, que se veían inminentes.

Para estos efectos planteamos, por ejemplo, que era necesario reforzar los comités de apoyo a los presos políticos mapuche. Sin embargo, la dirigencia de la CAM tomó la decisión de restarle apoyo político a estas iniciativas, bajo el argumento de que no era posible dispersar esfuerzos y seguir por otro lado manteniendo movilizaciones.

De esta manera los comités de Valdivia, La Serena y Temuco fueron perdiendo capacidad en materia de presos, y los comités que estaban por crearse en otras ciudades no lograron desarrollarse. Sólo se mantuvieron el de Temuco y el Santiago por más tiempo, desarrollando una importantísima labor en materia de reacción y abordaje de la prisión política.

Junto con lo anterior, también habíamos planteado reforzar la defensa jurídica de los presos políticos, a través de la COMAPU DEHUMA (Comisión Mapuche de Derechos Humanos), con sede en la ciudad de Cañete (VIII región), cercana a las zonas de conflicto. Ayudamos a constituir esta comisión en el año 1999 y 2000, para monitorear ese sector y otros focos donde se cometían violaciones a los derechos humanos de nuestro pueblo. Además la COMAPU tenía como objetivo

aglutinar a un núcleo de abogados particulares que hicieran frente a las decenas de requerimientos y procesamientos ante tribunales por parte del Estado, el gobierno y las empresas forestales.

En su momento, sugerimos aumentar sus recursos y destinar personas para esa labor, que para nosotros era y es de vital importancia. La dirigencia de la CAM no estuvo de acuerdo; disminuyó los recursos y finalmente esta comisión colapsó y hoy no funciona. Actualmente la CAM no cuenta con ningún abogado, razón por la cual quien asume su defensa es el propio Estado de Chile, a través de las defensorías penales gratuitas.

Durante este período cuestionamos igualmente la decisión de la CAM de sólo considerar como presos políticos a los hermanos adscritos a su organización, dejando, en la práctica, sin asistir y apoyar a los demás presos que por distintas razones o no participaban o se habían retirado de la CAM.

Nos parecía impresentable ante nuestro pueblo y la opinión pública separar a los presos políticos y que se les dividiera por pertenecer a una determinada organización. Es probable que no compartamos sus criterios políticos como organización, pero consideramos que en la cárcel, el hospital y el cementerio, debemos actuar como un solo pueblo y dejar de lado nuestras legítimas diferencias.

En tanto organización, nunca hemos desatendido nuestras responsabilidades para con nuestros peñi y lamngen encarcelados. Y es la valoración y opinión de los mismos presos políticos, en 7 años de conflicto con cientos de hermanos procesados que pasaron por las cárceles, los que pueden avalar esta afirmación. Jamás hemos tenido el más mínimo cuestionamiento en cuanto a dineros o recursos entregados a los presos o sus familiares, ya que hemos hecho pública nuestras cuentas con los directamente afectados.

Si bien es cierto no compartíamos las determinaciones tomadas en el ámbito de los derechos humanos por la CAM, respetábamos sus decisiones, ya que entendíamos que eran tomadas en forma colectiva y que serían todos los presos y perseguidos los que asumirían en forma igualitaria los costos de esta represión. Sin embargo, las cosas no se desarrollaron de esta manera, pues en la práctica hubo “dirigentes” que una vez estando encarcelados, efectivamente, tuvieron un trato especial y diferenciado, destinándose esfuerzos especiales y adicionales para obtener su libertad, en circunstancias que aquellos que no eran conocidos o no cumplían funciones de dirigente debían contentarse con las precarias defensas jurídicas de que se disponía, muchas veces prolongando sus períodos de encierro en la cárcel. Este hecho fue percibido por los comuneros mapuche y se nos hizo llegar esta crítica, que para nosotros era fundada.

Junto con esto, algunos lonko (cabeza o dirigente máximo de las comunidades) encarcelados nos manifestaron sus dudas respecto de esta situación y el porqué los recursos que se pedían de apoyo a las comunidades no se destinaban a sus defensas. Ante esta disyuntiva nosotros optamos por manifestarles nuestra opinión e incluso hicimos ver que no teníamos ningún problema en que se les entregara cuentas públicas de los ingresos que recibía nuestra organización, ya que incluso después de cada actividad realizada en Santiago era común para nosotros dar un balance económico a través de los medios de comunicación mapuche, y de nuestra página Web. Así es que, con mayor razón, lo podíamos hacer respecto de nuestras autoridades tradicionales y lonko encarcelados.

A estas alturas el clima de dudas, rumores y descontento al interior de la CAM iba creciendo y se advertía una profundización de la crisis de conducción política que se vivía.

Lamentablemente, todas aquellas personas que intentaron plantear sus molestias, críticas políticas y dudas fueron víctimas de fuertes descalificaciones, tendientes a invalidar sus opiniones y a crear un manto de desconfianza hacia

ellos. Esto determinó que, gradualmente, lonkos que no eran considerados en la toma de decisiones y que entendían que estaban cumpliendo un rol decorativo en la CAM, o se distanciaban y sólo realizaban trabajo en sus comunidades, o simplemente se retiraban de la CAM, dando a conocer sus opiniones pública y abiertamente.

Lamentablemente no se dieron los espacios necesarios para enfrentar y dar una salida política a esta crisis interna y el planteamiento predominante fue el de un cierre frente a la represión, dejando para más adelante la resolución de estos problemas. Se había perdido esa horizontalidad inicial; la discusión y las decisiones ya no eran democráticas. En términos generales, las relaciones se habían verticalizado y jerarquizado.

El argumento de que la represión impedía abordar estos temas estuvo presente durante este período, pero también es cierto que la represión se dio en contra de la CAM desde sus primeras semanas de constitución.

El haber hecho estas críticas como organización, nos valió en la práctica ser marginados de cualquier instancia democrática y colectiva de decisión. No se nos hacía llegar las invitaciones a encuentros de comunidades y aprovechando que no asistíamos (por el hecho de que no nos enterábamos de dichos encuentros), se nos descalificaba públicamente, realizando una campaña colectiva e individual de desprestigio, señalando que producto de las últimas detenciones nosotros nos habíamos bajado de la lucha.

Para aquellos hermanos que en los últimos meses se incorporaron a la CAM estos argumentos pueden parecer como creíbles, pero basta con señalar, como referencia, que al momento de constituirse la CAM se encontraban sus miembros enfrentando alrededor de 70 causas criminales por distintos hechos en distintos tribunales, y desde la fecha de su constitución en el año 98', cada 7 días un miembro de la CAM caía detenido o era encarcelado, por lo tanto, señalar en el

año 2004, que producto de las últimas detenciones la MWM se bajaba del conflicto, no resiste ningún análisis.

Junto a este escenario general, es necesario mencionar un hecho que terminó por constatar la existencia de un evidente quiebre en las relaciones políticas con la CAM y es la situación de uno de nuestros weichafe, Julio Huentecura Llancaleo. Nuestro peñi cae detenido en marzo de 2004, en la ciudad de Osorno y debido a que se encontraba con tres procesos judiciales pendientes en el marco de recuperaciones de tierras y movilizaciones llevadas adelante por la CAM, es trasladado a la cárcel de la ciudad de Temuco. En dicha oportunidad Julio manifiesta abiertamente sus críticas a las decisiones tomadas por la CAM a los demás presos políticos mapuches que allí se encontraban. Posteriormente y producto de un requerimiento hecho por un tribunal de Santiago en contra de Julio por un delito de carácter común, nuestro kona es trasladado a la penitenciaria de Santiago y recluido en una galería considerada peligrosa.

La situación de Julio Huentecura en la Penitenciaría (la cárcel más peligrosa de Chile) era bastante delicada y requería de diversos apoyos, pero lamentablemente y de forma anterior la dirigencia de la CAM le había negado a nuestro peñi su condición de preso político, lo que fue muy triste para nosotros y los familiares de Julio, ya que él había entregado mucho en esta lucha.

Dolorosamente, al cabo de unos meses, Julio fue agredido por otros reclusos y apuñalado mortalmente. Ni su familia ni nuestra organización recibió el más mínimo gesto de condolencias por parte de la CAM para un hermano, que durante tres años se dedicó completamente a implementar la política de la CAM, viviendo en varias comunidades en conflicto y enfrentando en múltiples ocasiones a las fuerzas represivas del estado, razón por la cual fue procesado por Ley de Seguridad Interior del Estado, secuestro de un juez en Collipulli y usurpación de tierras en Nueva Imperial. Fue encarcelado en diversas oportunidades y al momento de su detención se encontraba prófugo de los tribunales chilenos.

La actitud de la CAM contrasta con aquella de los lonkos, miembros de comunidades y presos políticos, con los que mantenemos buenas relaciones y las seguiremos manteniendo.

Para nuestra organización este es un tema ya superado. En suma, con este escrito entonces constatamos que existe un quiebre en las relaciones políticas con la CAM. Actualmente nos abocamos a seguir apoyando a aquellas comunidades que mantienen una relación directa con nosotros (y que sufren los embates de la represión o tienen diversos conflictos) sin necesidad de intermediarios, así como también a organizar y desarrollar trabajo mapuche en la ciudad de Santiago, que es donde vivimos y nos desarrollamos, bajo la consideración de que los mapuche que residen en sectores urbanos también tienen mucho que aportar en esta lucha. Nuestra labor es social, cultural y política y la llevamos a cabo con mucho entusiasmo y esperanza.

Estos hechos antes mencionados no deben ser interpretados ni sacados del contexto político que nos tocó vivir. Pensamos que aquí no sólo hay responsabilidades políticas individuales que el tiempo se encargará de establecer, sino también responsabilidades colectivas de las cuales nosotros también formamos parte con su cuota de aciertos y errores, y de hecho lo asumimos así, porque también nos equivocamos mucho en este camino.

Lo que nos parece importante destacar es el hecho que detrás de cada error hay una ausencia de política o de criterio. Estos no son hechos aislados y no debemos confundirnos cayendo en rencillas de carácter personal; pensamos que la relación establecida entre nuestra organización y las comunidades en conflicto marca el punto más alto al que se ha llegado en décadas de construcción del movimiento mapuche, ya que hasta antes de la conformación de la CAM, el mundo mapuche de ciudad y del campo caminaban por carriles separados y no se vislumbraban puntos de encuentro y mucho menos de unión.

Por esta razón es que pensamos que la debilidad de la política de la CAM respecto del movimiento mapuche de la ciudad es un factor importante que explica las distintas desavenencias que surgieron entre ellos y la MWM. Se hace necesario entonces identificar estos problemas para en el futuro subsanarlos.

Lo mismo se podría decir respecto de la política de alianzas de la CAM con diversos sectores mapuche, como por ejemplo con los estudiantes, ya que el no tener una política de relaciones amplias hace en lo concreto inviable un trabajo a largo plazo con otros referentes, que para nosotros son de vital importancia para construir en conjunto un proyecto de liberación para nuestro pueblo. Un avance en la lucha mapuche no pasa por el trabajo de una sola organización, sino por los aportes que puedan hacer varios actores.

Enfrentamos este periodo con mucho optimismo y responsabilidad, ya que de los aciertos y errores se sacan las experiencias necesarias para seguir avanzando. Que nadie se llame a engaño y que los oportunistas que miraron el conflicto mapuche desde la tribuna no adelanten conclusiones ajenas a nuestra opinión.

Para lograr mayores grados de unidad y eficacia es necesario crear nuevas políticas que incorporen las capacidades de un mayor número de peñi y lamngen, así como de nuevos y diversos sectores mapuche, tanto del Gulu mapu, como del puel mapu; sectores como los artistas (poetas, músicos, pintores, actores, etc.), los intelectuales, los estudiantes, los mapuche que viven en el extranjero, los trabajadores, los comunicadores; los mapuches tanto del campo, como de la ciudad, tanto de comunidades, como de poblaciones. Es, finalmente, la lucha de nuestro pueblo la que nos hará libre, y dichas políticas darán paso a nuevos referentes democráticos al interior del movimiento mapuche, y para esos efectos estaremos siempre dispuestos y seguiremos trabajando.

Organización Meli Wixan Mapu

Santiago, diciembre de 2005